

VENEZUELA MISIONERA



Así se encontraba en el año 1842 la Iglesia de la Merced, arruinada por el terremoto de 1812.

NOVIEMBRE DE 1959 No. 249



VENEZUELA MISIONERA

Revista Mensual Ilustrada
Organo de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)
Dirección y Administración: Padres Capuchinos
Apartado 261
Luneta a Mercedes, 48
Teléfono: 82.35.72

AÑO XXI — Caracas, Venezuela — Noviembre de 1959 — Nº 249

EL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES EN CARACAS

Sólo por fines de divulgación histórica y sin aparato alguno científico, vamos a hacer una breve reseña del pasado de uno de los templos más importantes de la capital de la República, ligado a ella por hechos históricos relevantes que conviene recordar; nos referimos a la Iglesia y Convento de Nuestra Señora de las Mercedes, cuya historia abarca tres largas centurias de glorias y triunfos, de reveses e infortunios.

Nos servirán de fuentes históricas nuestro librito *"Apostolado de los Franciscanos Capuchinos en Caraacs, con una Reseña Histórica del Templo de Nuestra Señora de las Mercedes"*, publicado en 1926; y el del notable historiador Capuchino P. Cipriano de Utrera, *"Nuestra Señora de las Mercedes: Su Templo y su Culto en la ciudad de Caracas"*; Ciudad Trujillo, 1938; teniendo también a la vista otros historiadores, como Oviedo y Baños, *"Relación de la Visita Pastoral* de Monseñor Martí, etc. etc.

I

La Orden de la Merced

España fue siempre muy devota de la Virgen María, y esta bondadosa Madre manifestó en muchas oportunidades su gran predilección por la noble nación ibera, como lo demuestran palmariamente las regiones todas de la Península, especialmente Zaragoza, Covadonga, Montserrat, Valencia, etc. etc., donde se levantan grandiosos santuarios marianos, que son el testimonio más elocuente de esta verdad.

Como es bien sabido, España fue invadida por los árabes en el siglo VIII, iniciándose entonces una época sangrienta de luchas y combates que duró nada menos que ocho centurias. Durante esas seculares guerras entre sarracenas y cristianos, muchos de éstos caían en poder de sus mortales enemigos, quienes por odio a la religión y a la raza, los sometían a toda clase de torturas y vejaciones, no siendo fácil describir los tormentos y humillaciones que sufrían los cautivos cristianos en las cárceles y mazmorras musulmanes. Una de las más lamentables consecuencias de este trato cruel e inhumano, era la apostasía de muchos cristianos, que no teniendo el suficiente valor para soportar tan terrible cautiverio, renagaban de su fe y abrazaban la religión de Mahoma.

Compadecida la Santísima Virgen de tan terrible y angustiosa situación, en el siglo XIII proveyó de un celestial remedio a tantos males; y con este piadoso y caritativo objeto el día 2 de agosto de 1218 se apareció en Barcelona, España, a San Pedro Nolasco, su devoto siervo, inspirándole la fundación de una Orden religiosa que tuviera por finalidad la redención de cautivos.

Igual revelación había recibido San Raimundo de Peñafort, confesor de Pedro Nolasco; y puestos ambos de acuerdo y convencidos de que dicha revelación era obra de Dios, se dirigen al palacio del rey, que a la sazón era D. Jaime I de Aragón, a pedirle ayuda y protección para poder llevar a cabo tan noble y benéfica empresa; pero antes de que los dos santos manifestaran el objeto de su visita, el Rey les refirió la revelación que había tenido, que era del todo idéntica a la de ellos.

Así, pues, tuvo sus principios en la ciudad condal de Barcelona el 10 de agosto de 1218 la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Redención de Cautivos, a la cual otorgó Don Jaime I la gracia de usar como escudo de la Orden el mismo que usaba la Real Casa de Aragón.

La Orden de La Merced hízose muy popular, particularmente en los países de habla castellana. En las principales ciudades españolas se levantaron conventos e iglesias dedicados a la Virgen de las Mercedes y Redentora de cautivos. Con el descubrimiento de América pasó esta hermosa devoción mercedaria a las colonias de España, especialmente a la Isla Española, donde ya en el siglo XVI fundaron los mercedarios un convento, cuya iglesia estaba concluída en 1555. De Santo Domingo pasaron los mismos religiosos a Venezuela, y, después de superar no pocas dificultades y obstáculos, lograron establecer un monasterio en Caracas bajo la advocación de Nuestra Señkora de las Mercedes.

II

El Primitivo Convento

El primitivo convento mercedario fue en sus principios un Hospicio o Casa-Hospedería, edificada en 1638 con licencia del Cabildo eclesiástico en Sede Vacante y del Gobernador de la provincia Don Ruy Fernández de Fuenmayor, quien patrocinó la primitiva fábrica de las Mercedes. Casi un siglo más tarde —en 1723— llevaba todavía el título de patrono del convento su nieto Don Ruy Fernández de Fuenmayor y Tovar.

III

Sus Vicisitudes

El terremoto de 1641, que tantos estragos causó en los templos de Caracas, arruinó también la Hospedería de los mercedarios; y habiéndose con ese motivo levantado una modesta iglesia de paredes de baharaque y techo de palma, fue mandada destruir por orden del Ilmo. Don Fray Mauro de Tovar, Obispo de Caracas y Venezuela, por haberse edificado

sin las correspondientes licencias y por haber recibido el mismo Prelado una Real Cédula, que ordenaba se suspendiese dicha edificación.

El año 1642 se concedió a los mercedarios permiso por otra Real Cédula para fundar su convento, a lo que se opuso el citado Obispo, alegando como causa el hallarse entonces arruinados todos los templos de la ciudad y no haber recursos ni medios para reconstruirlos.

Pero terminado el litigio que hubo sobre ese particular, comenzaron los mercedarios a fundar su convento en 1651 en un arrabal de Caracas, en que se mantuvo hasta el año 1681, fecha en que se trasladó al lugar donde permaneció hasta su total destrucción en 1812, como luego veremos.

Tal vez alguno de nuestros lectores tenga la curiosidad de saber dónde estuvo ubicado el primitivo convento mercedario. Arístides Rojas dice —y nosotros también siguiéndolo a él— que estuvo en tierras de la actual parroquia de San Juan, entonces despobladas, pero esto no es cierto. El P. Utrera en su libro citado demuestra con varios testimonios que la "fundación primitiva, y la segunda hecha en el solar primero, estaba... en la calle 8 Norte, entre las esquinas Los Cardones y Amadores", o sea en la parte alta de la ciudad y no lejos de La Pastora.

IV

El Nuevo Convento

Una vez trasladado el viejo cenobio varias cuadras más abajo hacia el S.E. y tres más arriba de la Plaza Mayor, pensaron los mercedarios en levantar aquí el nuevo convento con magnífica iglesia, que perdurarán hasta el cataclismo de 1812 en que serán destruídos.

Las obras debieron comenzar en los primeros años del siglo XVIII, tal vez en 1705 en que la Comunidad nombró encargado de los trabajos al P. Fr. Francisco Marcial Romero, quien se llamaba en los documentos el *primer obrero.*

Años más tarde, estando ya en marcha las obras, el P. Romero a fin de poder continuarlas, se dirigió al Rey pidiéndole la ayuda necesaria, siendo atendido favorablemente. Por Real Cédula de 29 de enero de 1716 le fueron concedidos por entonces dos mil ducados, con la esperanza de darle más una vez que se recibiesen informes de lo que sería necesario para la terminación de la iglesia y convento. Cuando el P. Romero recibió otro Real despacho de fecha 10 de diciembre de 1721, en que se insistía que se enviasen los informes referidos, ya el citado religioso llevaba invertidos en las obras 60.000 pesos.

El 14 de junio de 1723 volvió el P. Romero a renovar la instancia —que ya había hecho un año antes sin resultado— ante los alcaldes ordinarios para que nombrasen peritos que examinasen la obra y certificasen el estado en que se encontraba y lo que sería necesario para su conclusión.

De la certificación que con fecha 26 de junio de 1723 redactaron los escribanos públicos, Nicolás Bartolomé Cedillo y Gaspar José de Salas, tomamos los siguientes datos descriptivos del nuevo convento e iglesia aun inconclusos.

La iglesia tenía 43 varas de largo incluyendo las rafas, por 28 de ancho, incluyendo también las rafas; estaba fabricada de ladrillo, piedra y mezcla real; contaba cuarenta arcos, once capillas con la mayor; una sacristía de cuatro arcos y del mismo ancho que la iglesia o sea 28 varas, y ocho de hueco; un coro alto con sus barandas de madera torneada, de 28 varas de ancho.

El convento constaba de un claustro alto de todo el largo de la iglesia y sacristía, y cuatro claustros bajos, dos de ellos de 45 varas cada uno y los otros dos de 37 cada uno, teniendo los referidos claustros bajos 42 arcos de la misma fábrica, y en ellos hechas catorce celdas capaces; y en el alto, sobre la sacristía,

otra vivienda alta con tres separaciones, destinada a Sala Capitular y Librería; y en lo bajo del convento había un hueco para fabricar, de 54 varas de largo, que se destinaba a la construcción de una Sala de Profundis, un Refectorio, una Despensa y una Cocina (de que carecía el convento), y otras cinco celdas altas.

La fábrica de la iglesia, sacristía, claustros altos y bajos estaba enmaderada de tablas y alfagias de cedro, de obra limpia, y cubierta de teja. La iglesia tenía su portada de ladrillos labrados, y en una esquina estaba comenzada una torre, fabricada hasta dos tercios de ella, de larillo y mezcla real. Los suelos y entresuelos de la iglesia y convento estaban enladrillados y sus rafas y arcos blanqueados.

Los peritos nombrados para examinar la obra fueron los carpinteros José de Monasterios y Gonzalo Díaz Borges, que certificaron que la obra hecha había costado 16.000 pesos de a ocho reales, y lo que faltaba por hacer en el convento costaría 2.000 pesos; Baltasar Galindo, maestro de albañil, computó el costo total de lo hecho incluyendo la obra de carpintería, en 62.000 pesos, y el total asimismo de lo que hacer, en 6.000 pesos.

V

Otros Datos

En el año 1723 habitaban el convento de La Merced 16 religiosos, que tenían, al decir de Oviedo y Baños, "un hermoso templo, el mejor de la ciudad, así por lo garboso de su planta como por los buenos fundamentos de su fábrica"; se le denominaba "CASA GRANDE" o convento mayor, y en 1772 llegó a contar con 41 religiosos, según la "Relación de la Visita Pastoral" de Mons. Martí, en la cual se hace una minuciosa descripción de la bella iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, tal como se hallaba en el citado año; la transcribimos a continuación:

"Su Iglesia —dice— es de tres naves divididas entre sí con dos órdenes de columnas y arcos de ladrillo; las paredes son de mampostería, y el techo de tablas en figura de bóveda, cubierto de teja, a excepción de una parte de la nave del medio que está cubierta de bóveda de ladrillo; al frente tiene tres puertas que miran al mediodía, e inmediata a ellas hay una torre o campanario de dos cuerpos; tras las capillas que hacen cabecera a las naves, está la sacristía y Capilla de Terceros.

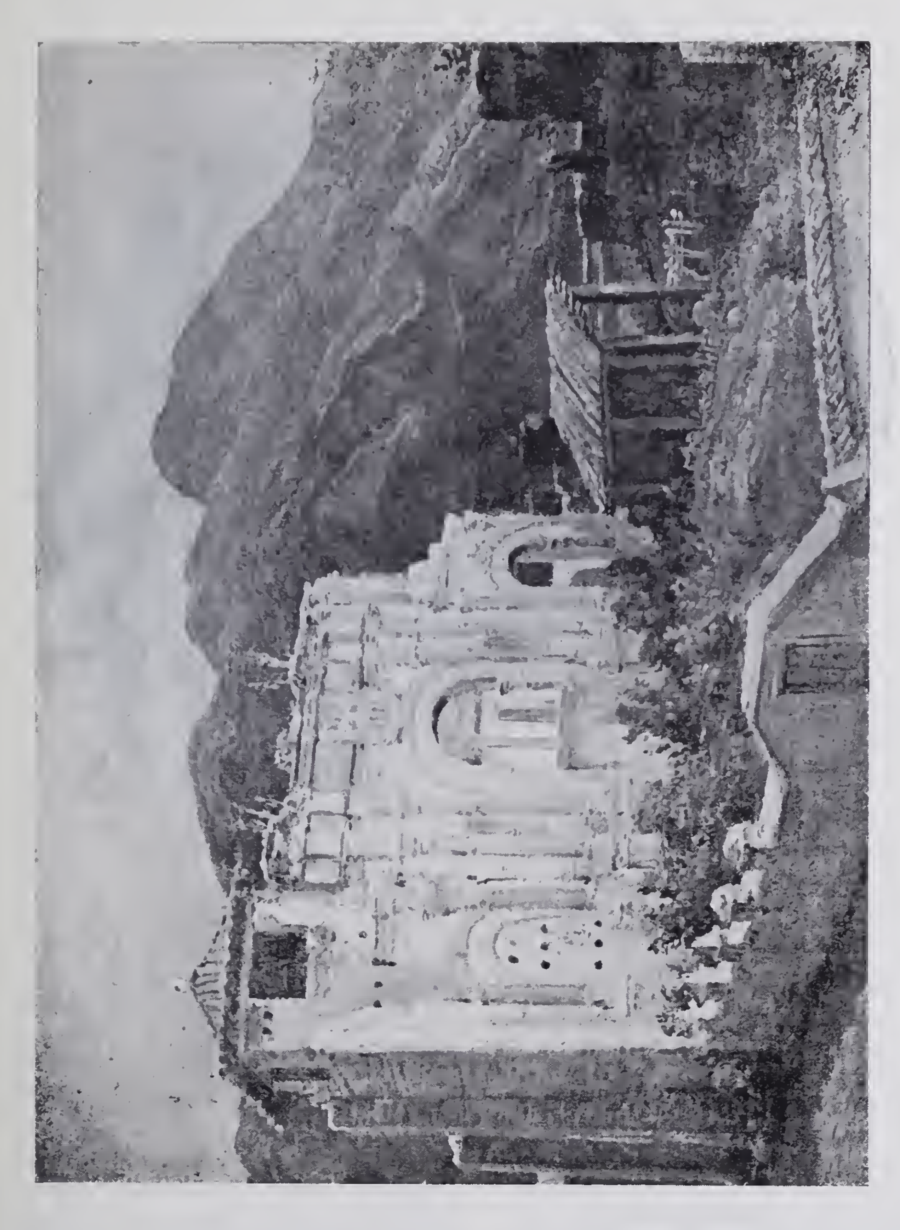
"Hay en dicha Iglesia diez altares, decentemente adornados, que son: el mayor en que siempre está colocado el Santísimo Sacramento y la imagen de Nuestra Señora de la Merced; cinco en la nave del Evangelio, dedicados uno a San Pedro Nolasco, otro a Nuestra Señora de Guadalupe, otro a Jesús María y José, otro a Nuestro Señor Crucificado, y otro al Paso de la Coronación de Espinas; cuatro en la nave de la Epístola, dedicados a San Ramón, otro al Sagrado Corazón de Jesús, otro a San Cayetano, y otro a Santa Lucía" (t. I. p. 45).

VI

La Virgen de la Merced Abogada del Cacao y de los Terremotos

Es muy verosímil y natural que los mercedarios al instalarse en Caracas hicieran intensa propaganda de las glorias de la Virgen, especialmente bajo el hermoso título de la Merced. Ponderarían las gracias y favores de la Madre de Dios en la ciudad de Santo Domingo (lo que no ignaraban muchos caraqueños), para enfervorizarlos y con su fervor tuviera arraigo en esta ciudad la devoción mercedaria.

A esto último debió contribuir mucho el gobernador Ruy Fernández de Fuenmayor, que era muy devoto de Nuestra



La antigua Iglesia de las Mercedes, arruinada por el terremoto de 1812, tal como se hallaba en 1842, según un cuadro de F. Bellermann).

Señora de las Mercedes, devoción que había heredado de sus padres y que supo infiltrar en los caraqueños.

Por la época de la fundación del primitivo convento mercedario, o algunos meses después, una gran plaga o enfermedad llamada *aljorra* hacía notables estragos en las plantaciones de cacao en Caracas y sus términos; en vista de lo cual la ciudad por medio de sus autoridades determinó escoger un santo por patrono y abogado a fin de que Dios



La histórica plancha de plata, mandada grabar por el Cabildo secular en agradecimiento a la Virgen de las Mercedes, con motivo del terremoto de 21 de octubre de 1766.

librara "dichas arboledas y labores de la dicha enfermedad y plaga"; y conformes y unánimes todos los miembros del Cabildo secular, nombraron por Patrona del Cacao a Nuestra Señora de las Mercedes, como todo consta por los documentos publicados en nuestro libro "Apostolado de los Franciscanos..." citado al principio, pp. 13-23; y en el del P. Utrera "Nuestra Señora de las Mercedes..." pp. 26 siguientes.

Además del título de Patrona de las haciendas de cacao, unánimemente otorgado por las autoridades de Caracas, otro nuevo le aguardaba a la Redentora de cautivos, el de Abogada de los terremotos, con que será invocada fervorosamente por los habitantes de Santiago de León.

El 21 de octubre de 1766 tuvo lugar uno de los históricos terremotos que de tiempo en tiempo han arruinado esta ciudad; pero habiéndose averiguado que, a pesar de los estragos ocasionados por el violento movimiento sísmico, especialmente en los templos, no había perecido un solo habitante, el Cabildo de la época reconociendo en este hecho la singular protección de la Patrona elegida un siglo antes como abogada del cacao, convocó otro Cabildo abierto el 27 del mismo mes y año de aquel cataclismo, en que la efusión del más ferviente amor a la Santísima Virgen fue confirmado por todos los concurrentes el voto anterior y renovadas las promesas y ofrendas por la nueva generación.

En este mismo Cabildo se acordó grabar en una plancha de plata esta inscripción:

SERVATRICI NOSTRAE DIE XXI OCT. A. DMN. MDCCLXVI: A nuestra Salvadora, el día 21 de octubre, año del Señor 1766.

(En el reverso lleva otras sentencias sagradas y profanas).



Pbro. Jacinco Madelaine, constructor del nuevo Templo.

Acordó también que esta plancha se llevase con toda solemnidad de la S. I. Catedral al Templo de las Mercedes, y allí se colocase a los pies de su venerada imagen por manos de un sacerdote. (Esta imagen es "La Guaricha", que todavía se conserva).

Refiere Arístides Rojas que sus *Leyendas Históricas*", t. II, 115-17, que en los días que precedieron al mencionado terremoto, el capellán de La Pastora, Pbro. Don Salvador José Bello, varón ilustre por su saber y virtud, había escrito al Sr. Obispo, que a la sazón hacía la Visita Pastoral en los Valles de Aragua, que ordenase la traída de la Virgen de las Mercedes a la Catedral, pues abrigaba presentimientos de que algo serio debía suceder el día de Santa Ursula. Si el venerable anciano expuso al Prelado las razones de sus presentimientos, es cosa que ignoramos, más es lo cierto que el 18 de octubre de 1766 por mandato del Vicario General y de orden del Ilmo. Don Diego Antonio Madroñero, fue llevada procesionalmente desde su Iglesia a la Catedral la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes.

El Padre Bello, acompañado de algunos amigos, pasó la noche del 20 al 21 de octubre orando en el templo de La Pastora, manifestándoles que tenía muy tristes presentimientos de lo que iba a suceder a la ciudad; dos religiosos mercedarios hacían guardia a la Virgen de las Mercedes en la Catedral, cuando a las cuatro y veinte minutos de la mañana del referido día 21 de octubre la población de Caracas despierta aterrorizada al súbito y fuerte sacudimiento que hace tambolear los edificios. Al momento lánganse los habitantes a la calle, y los gritos de *¡misericordia, Señor!* se escuchan por todas partes. Nadie sabe qué hacer ni a dónde ir, hasta que al despertar la aurora vuelve la tranquilidad a los ánimos, al saber que ningún edificio importante había caído, aunque sí amenazaban ruina, especialmente los templos.

Abriéronse las puertas de la Catedral y demás iglesias, a las cuales acogióse la población atemorizada. El Gobernador Solano nombró una comisión de peritos para que examinasen los edificios de la capital, y después de cumplir con su cometido, informaron que todos los templos exigían pronta reparación en sus muros, arcos, etc. y que era necesario rebajar el tercer cuerpo de la torre de San Jacinto (convento de PP. Dominicos) y derribar la de las Mercedes. Puestas por obra de algunas medidas necesarias, la ciudad vióse libre de todo peligro inminente.

Calmados los ánimos y realzada la Virgen de las Mercedes por el hecho o fa-

vor de no haber perecido ninguno de los habitantes de Caracas, la *Guaricha*, su antigua y venerada imagen, fue trasladada de la Catedral a las Mercedes en solemnísima y concurrida procesión.

Como se ha dicho, el Cabildo caraqueño al nombrar a Nuestra Señora de las Mercedes Patrona de las haciendas de cacao, se obligó a decirle en su iglesia una misa y celebrarle su fiesta todos los años. Ese voto con las ofrendas y promesas fue renovado con ocasión del terremoto del 1766. La festividad anual era muy rumbosa y duró muchos años, pero poco a poco fue decayendo hasta desaparecer.

En 1898 se fundó una Sociedad de señoras con objeto de conmemorar anualmente con una fiesta el 21 de octubre, el aludido terremoto, llamado de Santa Ursula. Esa festividad se ha venido celebrando hasta nuestros días.

VII

Destrucción del Templo de las Mercedes

El 26 de marzo de 1812, día de Jueves Santo, es una fecha tristemente célebre en la historia de Venezuela y particularmente de Caracas. En ese aciago día la tierra tiembla y se estremece violentamente, como tal vez nunca había sucedido; se desploman los edificios, se derrumban los templos, ábrese la tierra y por todas partes reina la desolación y el llanto; Caracas se convierte en un escenario de ruinas y escombros; las víctimas se cuentan por millares...

La Iglesia de las Mercedes, "hermoso templo, el mejor de Caracas", como lo había calificado el historiador Oviedo y Baños, se vino al suelo en gran parte, sepultando entre sus escombros a los fieles que en la tarde de ese día 26 de marzo visitaban el Monumento, y a algunos religiosos.

Uno de los moradores del convento —Fr. Domingo Viana— informaba al Prelado de la arquidiócesis el 10 de abril del mismo año:

"Nuestro templo se desplomó, quedando bajo sus ruinas todos los ornamentos y alhajas, e igualmente el convento, sin quedar una pieza habitable. Con mucho trabajo y peligro se sacó el día 28 la urna depositada en el Monumento con el cáliz, cuyas especies se sumieron el día siguiente en nuestra capilla provisional después de la Misa solemne. El día 2 de abril se sacaron del Sagrario la Custodia y dos Pixis, cuyas formas se sumieron el día siguiente. Posteriormente se han sacado otras alhajas de plata y entregado algunas a los Ministros de las Cajas del Estado, reservando las necesarias para el culto divino. Ultimamente se han sacado algunos ornamentos sagrados y catorce imágenes...

"Para ponernos a cubierto de la lluvia, se ha levantado una capilla cubierta de teja y por los costados con algunos lienzos pintados que se sacaron de los claustros, y se continúa dándole toda la perfecicón y adorno de que es susceptible".

¿Se desplomaría y se vendría al suelo *integramentela* Iglesia de las Mercedes, como aseguran algunas relaciones? Creemos que no, pues en un grabado o cuadro pintado por F. Bellermann en 1842, que representa la fachada principal de dicho templo, tal cual se hallaba en ese año, se puede observar que la estructura general del referido frente con sus tres puertas, sus columnas, arcos y cornisas y el escudo de la Merced sobre la puerta principal, aunque todo en estado ruinoso, se conservaba todavía después de los muchos años transcurridos desde 1812 a 1842. De suerte que la destrucción del convento e iglesia de La Merced, aunque muy importante y de funestas consecuencias, no parece haya sido total.

En vista, pues, de la exposición del P. Viana, el Ilmo. Sr. Arzobispo Don Narciso Coll y Prat, autorizó a los mercedarios para que de los fondos de la "Redención de Cautivos" pudiesen invertir 237 pesos en la construcción de una capilla y alojamiento provisional, que estaba mandado levantar en el solar y



La nueva Iglesia de La Merced, como se hallaba en 1877.

parte más inmediata al arruinado, con el fin de que mientras se consiguiese la reedificación, no cesase el culto divino, decayese la observancia regular, ni se abandonase la recolección de limosnas para la indicada Redención.

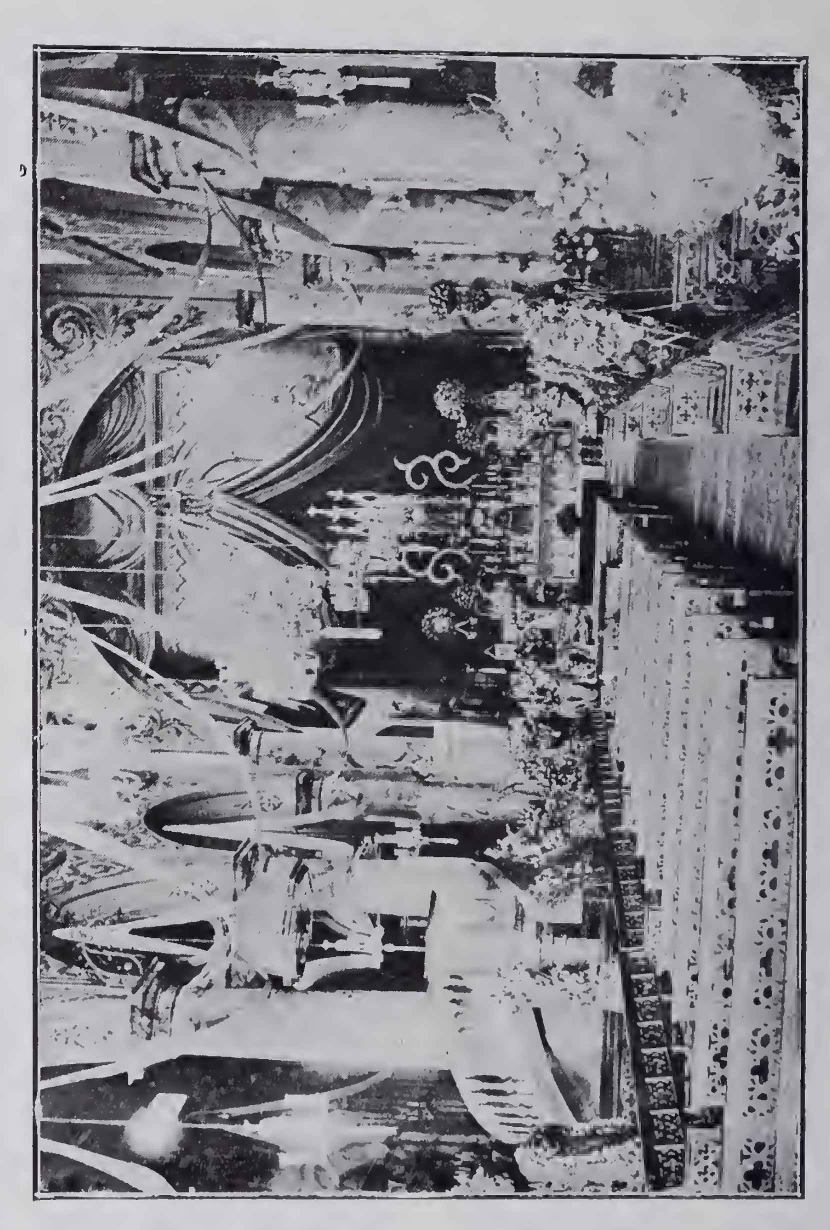
La Comunidad mercedaria.— Según una nómina firmada por el Comendador Fr. Miguel Escalona el 27 de enero de 1813, en esa fecha el convento de La Merced se componía de los siguientes religiosos:

El P. Comendador, Maestro Fr. Miguel Escalona; el P. Jubilado y Vicario, Fr. Bernardo Lanfranco; el P. Presentado de Cátedras, Fr. Domingo Viana; el P. Presentado de Gracia, Fr. Juan Eugenio Barrera; el P. Presentado de Púlpito, Fr. Pablo Linares; el P. Jubilado Fr. Manuel Blanco; el P. Fr. Juan José Compins; el P. Jubilado Fr. Tomás Llorente; el P. Manuel Rodríguez; el P. Fr. José Sánchez; el P. Demandante o Procurador de Cautivos, Fr. Vicente Sosa; el P. Predicador Fr. Vicente Freytes; el P. Fr. Gregorio Betancourt; Fr. José Antonio Montero, lego.

De los dos Novicios que había, el uno murió en el terremoto, y el otro salió por la misma causa.

Muertos en dicho terremoto: el P. Presentado Fr. Pedro Nolasco de San Juan; el P. Fr. Manuel Tavares; el P. Fr. José Eusebio Hernández; Fr. José Antonio Cerceño, lego; Fr. Eusebio Serrano, lego.

La Capilla Provisional.— La Capilla provisional, construída después del terremoto y en la que se dio culto a Nuestra Señora de las Mercedes hasta que se levantó el nuevo templo, estaba situada al norte del derruído (más o menos donde está ahora la residencia de los PP. Capuchinos). Era de tres naves y tenía varias piezas anexas; había en ella seis altares: el mayor con las imágenes de la Virgen de las Mercedes, Santa María de Cervelló, Santa Gertrudis y San Lorenzo, todas de talla, menos la de la Merced; el de San Pedro Nolasco, el de la Sangre de Cristo con una imagen de ta-



Interior del Templo de las Mercedes, antes de la gran reforma del año 1935.

lla; el de N. S. de las Angustias y San Juan Evangelista; el de San Cayetano, el de San Ramón Nonato, el de San José. Había también cuatro confesionarios, un órgano y cuatro escaños. Así consta del inventario que se hizo en 1841.

La supresión de la Comunidad.—Por la ley de 23 de febrero de 1839 fueron suprimidos los conventos de religiosos en la República, y entre ellos, naturalmente, el de La Merced; y el 10 de julio del mismo año tuvo lugar la confiscación de



Interior de la misma Iglesia, después de la expresada reforma del año 35.

los bienes del mismo, procediéndose a hacer el inventario de todas sus pertenencias. Fue suspendido el culto, y el entredicho duró hasta que el Gobierno declaró que pertenecía a la Iglesia el lugar sagrado, devolviendo los vasos y ornamentos sagrados propios del culto.

Se abrió de nuevo el templo, siendo su primer rector secular el Pbro. Fernando Tamayo, el cual ya figura como Capellán en 1838.



Fachada principal de La Merced, cuyas torres fueron también reformadas en los años 1952-53, cambiándoles su estructura de madera y zinc en cemento armado.

VIII

El Nuevo Templo de las Mercedes

Ya puede suponerse lo triste que sería la celebración del Novenario de las Mercedes en setiembre de 1839, año de la supresión de la comunidad mercedaria y del expolio ejecutado por el Gobierno; pero no faltaron almas buenas que ya el año anterior trataron de reunir a cuantos pudieran ayudar moral y económicamente a devolver su antiguo esplendor al culto anual de la Virgen de las Mercedes; y al efecto en 1838 instalaron una *Sociedad sostenedora de las festividades de la Merced,* que perpetuó el culto mercedario hasta nuestros días.

En 1840 ya cundió la idea de levantar un nuevo templo y la mencionada Sociedad hizo algunas gestiones para obtener el permiso necesario para llevar a cabo ese proyecto. Con fecha 7 de agosto de 1841 tomaba posesión de su cargo de capellán de las Mercedes el Pbro. Jacinto Madelaine, sacerdote francés, pe-

ro "hijo de Venezuela por el amor, por el sacerdocio, por inmortal legado de sus obras", como reza el epitafio de su sepulcro.

El P. Madelaine fue ciertamente el predestinado para construir la nueva iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, empresa importante que pudo realizar con la ayuda generosa de lo caraqueños y a costa de innumerables sacrificios y desvelos, habiendo empleado para ello todos los arbitrios que estuvieron a su alcance. Cuando ocurrió su muerte —agosto de 1856 —ya estaba el nuevo templo en disposición de ser abierto al culto, pero no tuvo la satisfacción de asistir a su inauguración, que debió efectuarse en 1857. A la muerte del P. Madelaine la Sociedad sostenedora continuó las obras, pues todavía faltaba mucho por hacer.

El nuevo Templo de las Mercedes, levantado más o menos en el solar del antiguo ¿fue una reedificación de éste, o más bien una obra totalmente nueva *a fundamentis?* No podemos contestar categóricamente a esta pregunta, si bien creemos que algo o mucho debió aprovecharse de la vieja y derruída fábrica cuya estructura general todavía se conservaba, según anotamos arriba, para la época en que se comenzó la nueva.

Durante los años 1883-1885 se hicieron en la Iglesia de las Mercedes grandes reformas y mejoras por cuenta del Gobierno Nacional, como puede verse en nuestra abrita citada, pp. 34 y siguientes.

Finalmente, dicho Templo mercedario fue entregado en 1892 por Monseñor Críspulo Uzcátegui, Arzobispo de Caracas, a los Misioneros Capuchinos, llegados a Venezuela, a petición del Gobierno, el año anterior con el fin de restablecer las antiguas Misiones, proyecto que por causas ajenas a la voluntad de los mismos no se pudo llevar a cabo hasta el año 1922.

El Templo de las las Mercedes fue la primera residencia que tuvieron en Venezuela los Capuchinos en la época moderna, y vino a ser como la Casa-Madre de todas las demás, junto con las Misiones, fundadas posteriormente en diversas regiones del país.

La Merced ha sido siempre un gran centro de apostolado, cuyas irradiaciones apostólicas y culturales se extendieron, ya desde un principio, a toda Venezuela.

A través de los años, los Capuchinos fueron introduciendo en ella grandes reformas y mejoras, mereciendo especial mención la ejecutada en 1899, que la transformó en uno de los mejores templos de la capital.

Muchos años después —en 1935— se llevó a cabo la última e importantísima reforma costeada espléndidamente por el Gobierno Nacional; de ella habla extensamente el P. Utrera en su libro sobre La Merced, que dejamos mencionado al principio de esta breve e histórica reseña. Finalmente por los años 1952-53, se refaccionó el exterior del templo y se reformaban las torres, cambiándoles su estructura de madera y zinc por cemento armado. Obra hecha también por cuenta del Gobierno.

APENDICE: ANDRES BELLO Y LA MERCED

Al hablar del antiguo e histórico convento de La Merced, no nos parece fuera de propósito evocar aquí el nombre ilustre de Andrés Bello, el "príncipe de los ingenios americanos", el famoso filólogo venezolano que recibió en este sagrado recinto de los religiosos mercedarios los primeros rudimentos de gramática castellana y latín. Bello nació en la casa que hace esquina en el callejón de las Mercedes, próxima al altozano de la Iglesia, el 29 de noviembre de 1781. Esta histórica casa, reducida a escombros en el terremoto de 1812, fue reconstruída más tarde de una manera tosca y desigual. Bello visitaba con frecuencia en su infancia el convento mercedario y asistía a las ceremonias religiosas, lo

(Sigue en la pág. 304)

Economía Doméstica

— III —

LA CAZA QUE PRACTICAN LOS YUCPAS

Partiendo de esta conclusión: que el yucpa vive fundamentalmente de la poca agricultura que conoce, hay que admitir, sin embargo, que también recurre a veces a la caza y a la pesca como modo de proveerse de alimentos.

La caza entre los yucpas admite como presa los animales más dispares: desde el insecto hasta el gorila, pasando por la serpiente. Este y otros estudios lo demostrarán suficientemente.

AVISPAS, HORMIGAS Y GUSANOS EN LA DIETA DEL YUCPA

Es un hecho que los yucpas comen avispas, hormigas y gusanos. Claro que no toda clase de estos insectos.

La avispa que ellos benefician es la que en su idioma llaman "kasha". La describen como muy agresiva y de picadura muy dolorosa. Para capturarla se valen de una estrategia muy atinada: esperan a la noche y tres o cuatro hombres se acercan entonces al avispero localizado en el día. Como el avispero cuelga de la rama de un árbol, a bastante altura, uno de los yucpas trepa cautelosamente hasta situarse frente al objetivo. Entonces con una especie de gancho confeccionado con una ramita cualquiera ataca al avispero, desprendiéndolo del árbol. Al llegar al suelo los otros yucpas se apresuran a coger el avispero y lo arrojan a una pequeña hoguera, previamente preparada.

Las furiosas avispas están entonces perdidas. En unos segundos mueren y las larvas —las larvas precisamente es lo que buscan



Grupo de indios "Yucpa" con un misionero en la Misión del Tucuco.

los yucpas, no las avispas hechas— adquieren así tostadas un grato color dorado.

La operación ha terminado. Se recoge el panal y se lleva al rancho. Al día siguiente se darán el gran banquete de larvas. Si alguna "colea" todavía, la engullirán así y todo. Si la cantidad de larvas es grande, guardarán cuidadosamente el panal. Sólo se desharán de él cuando en sus celdillas no quede un insecto, o si por casualidad las larvas llegaran a corromperse notablemente, cosa que raramente sucederá, pues la voracidad del yucpa las asegurará muy pronto en su estómago.

El modo más ordinario de comerlas es llevándolas del panal a la boca. Pero a veces hacen una especie de empanadas. Para ello confeccionan bollitos de maíz, rellenos de... larvas. ¡Y tan sabroso!

Cuando en la ranchería nace un varón, esta avispa "kasha" llena una interesante misión: la de servir para un rito muy significativo. Efectivamente, las avispas "kasha" son asadas a fuego lento. Sus alas y cascarón quedan entonces reducidos a una ceniza muy negra. Conseguida la ceniza, el "tuano" o jefe civil de la ranchería, introduce su dedo pulgar en esa ceniza y entonces se acerca al varón recién nacido, al que frota la frente y bajo el labio inferior. Un rito, en fin, muy parecido al practicado por el sacerdote católico el miércoles de ceniza. El rito este de los yucpas tiene un significado: que el varón así "ungido" deberá adquirir con los años la prontitud y fiereza de la avispa a fin de defender a su gente a ejemplo del "tuano" o jefe que le "arma caballero".

Y los misioneros tenemos en este extraño rito indígena un punto de partida estupendo para explicar en nuestra catequesis el sacramento de la Confirmación.

¿Come hormigas el yucpa? Innegablemente, pero también aquí hay que hacer una aclaración: No cualquier clase de hormigas, sino precisamente la que él llama "kiavu", que según la descripción que se me hizo puede medir 3 centímetros de larga y puede tener el grueso del dedo pulgar. Es alada y vuela en manadas. Al no haber visto ningún ejemplar no puedo asegurar la exactitud de las medidas que se me dieron, pero una cosa es evidente: que se trata de hormigas gigantes.

Estas hormigas las cazan al vuelo. Y esto no es ninguna imagen literaria. Las cazan al vuelo valiéndose de un gran abanico llamado "puephe". Es una caza a "abanicazos" pero no por eso menos efectiva.

Como se puede deducir, esas hormigas viven en grandes comunidades y salen del enjambre en los meses del verano. Al volar producen un fuerte zumbido que advierte de su presencia. Ahí, precisamente, comienza su ruina: el yucpa las perseguirá implacablemente hasta hacerse con un buen número de hormigas. Terminada la captura, los yucpas recogen a puñados las hormigas aventureras, llenan sus menures y las llevan al rancho. Allí las van ensartando en una fina varita, las pasan por el fuego y sin más las devoran. Afirman que son muy mantecosas...

Como mantecosos son codiciados también muchos gusanos llamados "mikarka". Hay muchos en la flora indígena, pero prefieren vivir debajo de la corteza del árbol llamado en el lenguaje aborigen "seraye".

Para su captura se valen los yucpas de una hacha o de un machete. Con estos instrumentos descortezan el árbol y ahí van apareciendo numerosos de estos largos gusanos que pueden llegar a medir 8 y hasta 10 centímetros de largo.

Hecho acopio de bastantes ejemplares, los trasladan, aún vivos, al rancho. Aquí los envuelven cuidadosamente en hojas, no sin antes rociarlos con sal, si la hay a mano. Luego los asan al fuego lento. Terminada la operación los comen, a poder ser con plátano. Es un plato exquisito... para ellos, aunque los enfermos se abstienen de comerlo.

Por la misma razón de ser muy mantecoso —según el indio— captura también el gusano que vive en la semilla de la palma "kurúa" y que ellos llaman "etme". Este gusano es de menores dimensiones que el anterior, siendo idéntica su preparación culinaria.

Y también es idéntica la preparación para su consumo del ciempiés "shipaike", que vive en el barro, al lado de ríos y arroyos.

Los yucpas justifican su gusto por estos invertebrados dando siempre la misma explicación: Que estos animalitos tienen mucha manteca... ¡Y claro que la tienen, pero es una manteca muy original! ¿Manteca vegetal o animal? Quizás nada de las dos cosas, pero el yucpa la equipara a la manteca, y sus razones tendrá...

Como también tendrán sus razones algunas parcialidades de yucpas que mastican el pequeño mosquito "piri", tan común y tan molesto por estas tierras del Tucuco. Los yucpas afirman que esos mosquitos "tienen miel"...

Menos mal que se trata de insectos demasiado diminutos. Si fuera de otro modo las abejas se hubieran visto frente a una peligrosa competencia.

Por lo demás —y la verdad hay que decirla toda— son muchos los yucpas que sienten total repugnancia por ese mosquito.

Alguien me ha preguntado si los yucpas comen piojos. La sospecha nació, sin duda, al observar este hecho: Cuando la mamá despioja al hijo, o la esposa al esposo, suele llevar el repugnante parásito a la boca. ¿Para comerlo? Pareciera que así es, pero no: Lo lleva a la boca para matarlo con los dientes. Después lo escupe. No en vano el yucpa tiene para los piojos un nombre muy expresivo: "waya", que es decir "cosa mala"... Y como tal todos los yucpas los repugnan.

En cambio, todos los yucpas de la Sierra de Perijá son muy aficionados a los caracoles de monte, especialmente el llamado por ellos "thururmo". Es de buen tamaño y se consigue junto a ríos y quebradas y en lugares húmedos y sombreados.

Según su método más corriente, el yucpa coge el "thururmo" y vivo y todo lo asa al fuego lento. Terminada la operación quiebra la cáscara y come el caracol con la naturalidad y el regusto con que nosotros comeríamos un huevo cocido.

Igual suerte corre el caracol de agua llamado "marpe".

Porque al fin y al cabo —y no es caprichosa repetición— todos estos animalitos "tienen mucha manteca"...

P. PRUDENCIO DE SANTELOS,
Mis. Cap.

(Continuará)

EL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA...

(Viene de la pág. 301)

que contribuyó a que le cogiesen gran cariño los Padres, sobre todo el Padre Fr. Cristóbal Quesada, que fue su maestro. Por eso nada tiene de extraño que el "Virgilio de América", ya en el ocaso de su vida, exclamase: "¡Cuántos preciosos recuerdos me sugiere este Templo (el de La Merced) y sus cercanías, teatro de mi infancia, de mis primeros estudios, de mis primeras y más caras afecciones! Allí la casa donde nacimos y jugamos, con su patio y corral, con sus granados y naranjos". (Arístides Rojas, *Humboldtianas*, p. 170 Caracas, 1924).

Fr. Cayetano de Carrocera
O.F.M. Cap.



Cosas y Casos de los Indios de Perijá

En Ayapa, lugar indígena del alto Rionegro donde se estableció una Misión, que primero se llamó Santa María y después Divina Pastora, conocí y traté al indio Alberto, uno de los principales intérpretes en asuntos religiosos.

Este indio nació en la ranchería irapeña de Táremo. El motivo de haber emigrado de Irapa a Rionegro fue el siguiente: que su madre, embriagada hasta perder la razón en un chicheo, se enamoró de un indio rionegrino con quien se fugó; y su padre, también ebrio y desesperado por haber perdido la mujer, se ahorcó. Con lo cual no le quedó al indio Alberto, que aún era pequeño, otro remedio que seguir a su madre y nuevo padrastro.

Cuando hace años llegué a la Misión de Ayapa, Alberto fue uno de los primeros indios que allí conocí. Era de aspecto sumamente bonachón; su carácter era bastante distinto de los bruscos rionegrinos; y se la pasaba triste como con añoranza de su región nativa y de una enfermedad que le causaba escalofríos y dolores de cabeza.

"Marko, yo mucho enfermo; en Machiques Doctor no curarme a mí; yo vender cochino y gallinas para comprar **piaya** (medicinas), pero siempre doler cabeza y mucho frío". Así me dijo él cierto día. Desesperado de curarse, pensaba retirarse a un conuquito lejano para morir.

Los síntomas eran de paludismo, que nosotros conocíamos demasiado en aquellos años. "No te preocupes, yo te voy a curar muy pronto; pero tienes que venir todos los dias a la Misión para hacerte el tratamiento", le dije yo. 'Marko, ¿tú saber más que Doctor"? "Yo saber poquito, pero yo curar a ti", le dije.

Efectivamente; le inyecté las debidas dosis de metoquina; y el indio se curó. Con lo cual yo adquirí una inmerecida fama de Doctor. Y Alberto, al verse curado, no sabia cómo agradecerlo. Los primeros tomates de la cosecha, yemas, alguna gallina e incluso bachacos bien tostaditos me trajo como obsequio. Siempre le acepté sus regalos; pero siempre también, otros regalos equivalentes en precio salieron de mis manos para él: pantalones, camisas y comestibles.

Cuando dejamos definitivamente la Misión de Ayapa, Alberto se retiró a su conuquito con propósito de no regresar más hasta que volvieran los Misioneros. En varias ocasiones, que he visitado después aquella ranchería, al enterarse de mi llegada siempre es Alberto el primero en presentarse con su familia (ahora ya tiene mujer y algunos hijos). Y siempre me repite la misma frase: **¿Otania capuchino erena?** ¿Cuándo volver capuchino para quedarse aquí con nosotros?

Ahora, que ya conocemos algo de la vida de Alberto, narraré la clase de religión que el mencionado indio me dictó hace unos días al visitarme acompañado de su mujer, en San José de Perijá.

"Indios **penano** (viejos) contar que Dioso decir a hombres muy blancos que si comían "maduro", ya está "tueka" (morirían). Pero **Purijma** (espíritu malo) decir a esos hombres que Dioso mucho cabeza maluco (que no saber nada). **Purijma** mandar comer plátano maduro y hombre comer. Entonces Dioso mucho **tiacha** (ponerse bravo) y poner a los hombres muy pobrecitos. Y **Purijma** querer indio pobrecito para llevar a cueva con **uesta** (fuego). Pero uatía no querer **Purijma.** (Uatía son los blancos, españoles, civilizados). Por eso **uatía** te-



La ranchería y Misión de Ayapa (abandonada): Dos vistas de ella y en el centro la Casa-Misión.

ner mucha plata, casas buenas y carros.

¿Es una narración acomodada del pecado original y una interpretación de la pobreza y necesidades en que viven los indios? Así me lo parece.

Alberto ahora manifiesta vivos deseos de bautizarse y casarse religiosamente con la que ya es su mujer en su manera natural. Al advertirle yo que si se casa con Mérida (nombre de su mujer), ha de ser para siempre, y que de lo contrario se lo llevará **Purijma** cuando se muera a la cueva del fuego, él responde con mucho aplomo: "Yo no querer otra mujer; ella tampoco querer otro hombre.

Otro caso curioso es el siguiente: El P. León de Magaz, asistente en la parroquia de Machiques, proyectaba hace pocos días unas filminas de Catecismo para unos indios, que habían bajado de la Sierra. Entre ellas hay una, que representa a Cristo crucificado y con su larga barba. Una india ancianita, toda compadecida, me pregunta al oído:

—¿Por qué indio de Wasama matar así ese Capuchino?

¡Pobrecitos nuestros humildes indios de Perijá, de tan buen corazón! Los Padres Misioneros les irán instruyendo y ellos serán unos buenos cristianos, que amarán mucho a Dios Creador y Redentor nuestro; dejarán sus embriagueces, su poligamia, sus peleas en los chicheos; y vivirán como buenos hijos de Dios.

FRAY MARCOS DE YUDEGO,
Misionero Capuchino.



Momento histórico en que el P. Saturnino, Superior Regular (hoy Mons. Miguel Aurrecoechea) acompañado de Fray Marcos de Yudego, abandona la Misión de Ayapa.



LA VOZ DE UNAS RUINAS HISTORICAS Y EVOCADORAS

En la histórica región de Guayana, próximas a los saltos del Caroní y no lejos de San Félix, existen unas ruinas grandiosas que llaman la atención de turistas y visitantes por sus arcos y columnas, por sus gruesos muros de mampostería y viejas pinturas.

En varias ocasiones se nos han acercado algunos curiosos para preguntarnos sobre el significado de esas ruinas, y nosotros de la mejor manera que nos ha sido posible hemos procurado satisfacer su justa curiosidad.

¿QUE FUERON, PUES, ESAS RUINAS?

Fueron el templo de una de las importantes poblaciones —allí existente— de las históricas y famosas Misiones de Guayana o del Caroní, que en la época colonial estuvieron a cargo de los Capuchinos Catalanes. Se denominaba **Misión de la Purísima Concepción del Caroní.**

Se inició su fundación en la margen derecha del río Caroní el año 1724 sobre una loma arenisca y pedregosa y a la falda de un pequeño cerro. Según el cómputo de los misioneros, se hallaba dicha población a 20 leguas de la capital de Guayana, once de la Villa de Upata, dos de la Misión del Calvario (al Oriente), legua y media de la de Murucure (al Poniente) y once y media de la de San Antonio de Huicsatono (al Norte).

Dicha Misión contaba sólo con una pequeña sabana en la orilla derecha del Caroní —la del otro lado pertenecía a los españoles—, pero era muy estéril para la cría de ganado, razón por la cual tenía que abastecerse de carne del Hato Común en la Misión. Poseía, empero, en los montes suficientes tierras para la labranza.

DATOS ESTADISTICOS

Para el año 1799 el número de habitantes de la Misión de la Purísima Concepción del Caroní ascendía a 659, distribuidos así:

Indios casados	160
Indias casadas	160
Indios viudos	8
Indias viudas	15
Indios solteros	96
Indias solteras	90
Párvulos	70
Párvulas	60
Total	659

Era entonces Presidente del pueblo el R. P. Fr. Jacinto de Sarriá.

Diez y siete años más tarde —1816— la población había aumentado considerablemente, pues contaba ya con 946 indígenas, y en ella residían el Prefecto de las Misiones, que a la sazón lo era el P. Fr. Fulgencio de Barcelona; el Procurador de las mismas, P. Fr. Serafín de Arenys, y el P. Fr. Nicolás de Vich, su compañero, con el Hno. lego Fr. Cayetano de Gratallops, enfermero.

Ya antes —en 1788— hallamos como residentes en el referido pueblo, al Prefecto P. Fr. Buenaventura de San Celonio, al Procurador y Secretario y Presidente del mismo, P. Fr. Serafín de Arenys, con el Hno. Fr. Hilario de Tarragona, enfermero.

TRIUNFO DEL MISIONERO SOBRE LA SELVA

Cerca de cuarenta años de trabajos y sacrificios emplearon los Misioneros Capuchinos en establecer definitivamente las Misiones de Guayana, hasta que,



Arcos y columnas del derruído Templo, que han aguantado las inclemencias del tiempo y la piqueta demoledora de los buscadores de "entierros".

al fin, en 1724 vieron coronados sus heroicos esfuerzos con un brillante éxito. Fue entonces cuando fundaron, como hemos visto, la Misión de la Purísima Concepción del Caroní, que figura la primera entre las treinta poblaciones misionales que tenían a su cargo, al finalizar el siglo XVIII, los Capuchinos Catalanes.

Los hijos de Francisco de Asís con su tesonera constancia y abnegación lograron dominar la selva, junto con la ferocidad indígena, e introducir en la espesura del bosque la civilización cristiana y social. Testigos de este triunfo misionero sobre la selva inculta y bravía fueron las márgenes del caudaloso Caroní, que vieron surgir allí numerosas poblaciones, entre las cuales se contaba ésta de que estamos hablando, que tuvo su templo famoso con sus arcos y columnas de orden toscano, sus portadas y torre, sus altares... todo de sólida construcción.

LA SELVA RECOBRA SUS DERECHOS

Después de la sangrienta hecatombe de Caruachi, que en 1817 enrojeció las aguas del Caroní con sangre franciscana y misionera, los operarios evangélicos, los dominadores de la selva desaparecieron... y sobrevino el abandono, la desolación, la muerte de las Misiones; y la selva, siempre celosa de sus fueros violados, entró nuevamente en su posesión, viniendo a la postre a dominar la obra misionera, a destruir el pueblo con sus viviendas misionales, con su histórico templo, con toda la ímproba labor de tantos años de sudores y sacrificios.

Y la Casa de Dios, perfumada con el incienso sagrado durante muchas generaciones, que allí celebraron sus festividades religiosas y allí entonaron sus cánticos al Altísimo, se convirtió en morada de reptiles y en albergue de alimañas ponzoñosas. Crecieron los árboles y arbustos de todas clases, los matorrales, haciéndose dueños absolutos del recinto sagrado. El acceso al histórico lugar, donde estuvo la **Misión de la Purísima Concepción del Caroní,** hízose imposible sin la ayuda del machete y otras precauciones necesarias.

Al contemplar apenados esas ruinas históricas y evocadoras, plenas de recuerdos, vienen espontáneamente a la memoria las conocidas estrofas del cantor de las ruinas de la Itálica famosa:

"Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora campos de desolación, mustio collado, fueron un tiempo... la Misión del Caroní... cuyas ruinas sagradas desafiando han estado por más de centuria y media las rudas inclemencias del tiempo y la acción demoledora de los siglos; y a pesar de todo, pregonando están todavía, en alta voz, en medio de la maleza salvaje la portentosa obra de los hijos del **Poverello de Asís.**

Con el fin de que la voz silenciosa y severa de esas ruinas fuese escuchada por quienes podrían restaurarlas y salvarlas, hemos escrito algo en la prensa y hoy volvemos sobre el mismo tema y con el mismo objeto. Indiscutiblemente que ellas son un monumento histórico que bien merecería conservarse como recuerdo perenne de las célebres Misiones del Caroní, que algo significan en la historia colonial y aún republicana de Venezuela.

En el año 1943 escribíamos lo siguiente: Caro lector: ¿Te interesan estos viejos monumentos misionales? ¿Desearías contemplar de cerca y con tus propios ojos las históricas ruinas de la Purísima Concepción del Caroní? Si alguna vez vas a Guayana en jira turística, impulsado por los nobles anhelos de estudiar aquella vasta región venezolana, no dejes de visitar el antiguo pueblo destruido. No queda lejos de San Félix; desde allí puedes llegar en automóvil hasta corta distancia; ármate luego de machete para abrir la necesaria pica en la selva cerrada y espesa; y tronchando bejucos y matorrales, observarás cómo la selva virgen trata celosamente de impedir tu paso, como león que guarda su guarida; pero sigue adelante y pronto tu planta pisará tejas frailunas rotas



Portada principal de la Iglesia de la Purísima Concepción del Caroní.

y otros restos del pueblo desaparecido; camina todavía un poco más y... aparecerá ante tus ojos la oscura y arcaica silueta del templo misional, con sus muros anchos y majestuosos, con sus portadas artísticas, todo aprisionado por la selva inculta y salvaje.

Penetra ahora respetuosamente en aquella antigua Casa de Dios abandonada y desierta; contempla aquellos arcos y columnas, aquellas pinturas borrosas, aquella torre solitaria y vacía, desde la cual los bronces sagrados con su alegre y festivo repiqueo tantas veces llamaron a la cristiana comunidad indígena para los cultos religiosos, para las misas domingueras, para el rezo fervoroso de la oración matutina y vespertina...

Y si tu corazón es capaz de emociones por las cosas antañonas, conmoverse ha en sus fibras más íntimas y delicadas; recuerdos históricos y misionales de generaciones indias para siempre idas, vendrán en tropel a tu mente, y por ella desfilarán también figuras venerables de santos misioneros de luenga y plateada barba, que fueron padres cariñosos del indígena pobre y desvalido...

Y después... después, lector amante de las cosas viejas, sentirás el alma embargada por tristeza profunda, al mismo tiempo que tendrás un gesto de admiración y aplauso para los abnegados Ministros del Evangelio, y harás votos fervientes porque aquellas ruinas históricas y misionales de una época gloriosa de la Patria, se guarden piadosa y diligentemente.

Fr. Cayetano de Carrocera,
O. F. M. Cap.

HUMBOLDT Y LA CIENCIA DE LOS MISIONEROS

P. DAVID MUCIENTES, Agustino

"La misión de San Antonio es célebre a causa de un pequeño templo de dos torres construido con ladrillos, de un estilo bastante bueno, y adornado con columnas de orden dórico. Es la maravilla del país. El Prefecto de los Capuchinos había terminado la construcción de esta iglesia en menos de dos veranos, aunque sólo habiendo (había) empleado los indios de su aldea...

Si es sorprendente encontrar en los confines de la Laponia los templos del más puro estilo griego, extrañamos aún más estos primeros ensayos de las artes en una zona en que todo indica el estado salvaje del hombre y donde las bases de la civilización no han sido echadas por los europeos (misioneros) sino hace unos cuarenta años. El Gobernador de la provincia improbó el lujo de tales construcciones en las misiones". (II-60).

"El más joven de los frailes... de la última misión (o barcada) había llevado una traducción española de la **Química** de Chaptal. Se proponía estudiar esa obra en la soledad (a) que había de ser abandonado a sí mismo por el resto de sus días. Dudo que el deseo de instrucción se conserve en un joven religioso aislado en las orillas del río Tigre" (II-69).

* * *

"Me alojé en la celda del Guardián, que contenía una colección bastante considerable de libros".

Viene muy bien esta noticia para aquellos que creen en la ignorancia del clero; pero estaría mejor, si Humboldt se hubiese fijado un poco más en las dependencias comunes del convento de Caripe. Es moralmente cierto que allí había, además, una Boblioteca conventual. Todos los conventos principales, y Caripe era la cabeza de las misiones de indios chaimas, lo mismo en Europa que en América, que en las tres restantes partes del mundo, tenían y tienen su biblioteca, mayor o menor, pero en general bastante bien surtida.

"Con sorpresa encontré allí... el **Tratado de la electricidad...**"

¡Con sorpresa! La sorpresa es la del lector al leer esto. Humboldt se sorprendió porque en la celda de un fraile de fines del siglo XVIII encontró un Tratado de electricidad; pero el lector discreto y erudito se sorprende de la sorpresa e ignorancia de Humboldt. Los conventos siempre han sido focos de luz, y parte del estudio de las ciencias eclesiásticas, nunca han faltado en ellos cultivadores de conocimientos físicos, naturales, matemáticos, astronómicos, etc. Y precisamente en los países nuevos, así como los misioneros han sido siempre los portaestandartes de la religión, así también lo han sido de la ciencia. Esto, en cualquier manuel de misionología o de historia, puede verse. Además, España, a fines de ese siglo XVIII, no estaba tan atrasada como suele creerse, en ciencias físicas; y sus estados de América, contra lo que piensan muchos americanos, ignorantes de su misma historia, seguían la corriente científica de la metrópoli y del resto del mundo. No hablemos de Lima, Bogotá y Méjico; aún en Venezuela, país poco poblado, no faltaban estudiosos de las ciencias y hasta puede enorgullecerse (aunque por **"flojera"** no lo hace) de contar con el genial inventor don Carlos del Pozo y Sucre, en su retiro de los Llanos. El mismo Humboldt da testimonio de ello.

Hablando de Cumaná, y lo mismo le sucedió en Caracas, Calabozo, etc., dice:

"Nuestros instrumentos de física y astronomía excitaban... la curiosidad de los habitantes. Frecuentes visitas nos distraían... Se han renovado... durante cinco años estas escenas... Eran aquellas por lo general tanto más fatigosas cuanto que las personas que nos visitaban tenían nociones confusas de astronomía o de física... Los sabidillos nos miraban con cierto desdén cuando sabían que no llevábamos, en (entre) nuestros libros, el **Espectáculo de la naturaleza**, del abate Pluche, el **Curso de física** de Sigaud La Fond o el **Diccionario** de Valmont de Bomare. Estas tres obras y el **Tratado de economía política** del Barón de Bielfeld, son los libros extranjeros más comunes y estimados en la América española... No aparece (parece) sabio, quien no pueda citar de eso traducciones, y solamente en las grandes capitales, en Lima, Santa Fe de Bogotá y México empiezan los nombres de Haller, Cavendish y Lavoisier a reemplazar los de aquéllos cuya celebridad se ha hecho popular desde hace medio siglo" (I-334).

"Diríase que el progreso de las luces se siente hasta en las selvas de la América".

¡Bien dicho! El progreso científico se sentía hasta en las misiones más aisladas, o, como dirá después, "hasta en las orillas del río Tigre".

"El Superior de los Capuchinos, hombre activo e ilustrado".

El P. Guardián era un misionero perfecto: hospitalario, activo, ilustrado... **Hospitalario:** "había tomado las más solícitas medidas para que nuestra permanencia fuese agradable". **Activo:** "había establecido el cultivo del café como más productivo, y el conuco de la comunidad "tiene el aspecto de una vasta y hermosa huerta". **Ilustrado:** Lo dice la "colección bastante considerable de libros" que tenía en su celda, no sólo de ciencias eclesiásticas, sino también profanas. Además era un artista y arquitecto: "Había terminado la construcción de esta (la) iglesia (de San Antonio) en ménos de dos veranos", o sea, en un año solamente, pues eso es lo que significa en América dos veranos: dos temporadas de tiempo seco, y "sólo habiendo empleado los indios de su aldea".

"El templo de dos torres... de un estilo bastante bueno... Es la maravilla del país".

Tenemos, pues, que el Superior era, como hemos dicho, un misionero perfecto y cabal: hospitalario, activo, ilustrado, arquitecto y artista. Y estos misioneros cabales no escaseaban. Ya hemos visto que un simple hermano lego, Fr. Juan González, se captó la amistad, la admiración y la simpatía del mismo Humboldt.

"El Gobernador... ímprobó el lujo de tales construcciones en las misiones".

Poco más adelante, veremos lo que pueda haber de verdad en esta afirmación.

"El más joven de los frailes... había llevado... la **Química** de Chaptal".

No era sólo el Superior; el más joven de los frailes, llegaba a Venezuela con un libro científico, con una **Química** bajo el brazo. Tal vez llevase también la **Suma** de Santo Tomás o los **Quodlibetos** de Escoto, pero lo cortés no quitaba a lo valiente; la ciencia eclesiástica se completaba con la profana.

"Dudo que el deseo de instrucción se conserve".

No sé por qué duda Humboldt; el deseo de instrucción no sólo se conserva, sino que, por la misma soledad, se acrecienta: el Guardián, segura o probablemente, había sido también misionero, y sin embargo tenía "una colección bastante considerable de libros" sagrados y profanos.

"Dudo que el deseo de instrucción se conserve en un joven religioso aislado".

Humboldt duda, pero las bibliotecas y crónicas cantan. Este es el concepto que tenía Humboldt, y tienen muchas personas, de los frailes, de los misioneros. Creen que éstos no hacen más que ras-

carse las picaduras de los mosquitos; pero hoy como ayer y como siempre

"Hoy como ayer, y mañana como hoy y siempre igual"

los misioneros, después de una carrera, en general larga, de estudios, siguen amando los libros y las ciencias, y así vemos que escriben obras y forman grandes bibliotecas. ¿Quién, sino los frailes, los misioneros, han escrito las crónicas, las geografías, las historias, los tratados de etnografía, los libros de ciencias naturales, las gramáticas y los diccionarios de los países nuevos y de sus lenguas indígenas? La filología ¿a quién sino a ellos se debe?

En las misiones aisladas naturalmente no abundan los libros, pero no es culpa de los misioneros, sino de las circunstancias: peligros, persecuciones, la humedad, el comején, etc. Nunca, por ejemplo se podrá lamentar bastante la enorme pérdida, que el comunismo en China, ha causado a la ciencia, destruyendo indirectomente las librerías de tantos misioneros de todos los países. Estos tuvieron que salir escasamente con lo puesto y sus libros desaparecieron en manos de gente ignorante.

Además, en los misioneros aislados se verifica a menudo el proverbio: **"Timeo hominem unius libri"** (Temo al hombre de un solo libro). Obligados por las circunstancias, lo que pierden en extensión de cultura por escasez de textos, lo ganan en intensidad en ciertas materias. Así dijo Humboldt: "Las Obras de los misioneros españoles, fuente demasiado inadvertida de los zoólogos... contienen... curiosísimas observaciones locales" (IV-52). Y no sólo son fuentes inadvertidas, demasiado inadvertidas, de los zoólogos, sino de otros muchos; pero apreciadísimas de los conocedores de la materia.



NUEVO MISIONERO

Saludamos muy atenta y fraternalmente al R.P. Epifanio de Valdemorilla, llegado a esta ciudad el día 15 del mes próximo pasado. Viene destinado a la Misión de Guajira-Perijá, en la cual le deseamos muchos éxitos y triunfos para la gloria de Dios y progreso de dicha Misión.

A propósito de la publicación de dos libros interesantes del P. Viñayo

PENSAR Y PENSAR EN CRISTIANO

"Un día me preguntó una de mis maestras en qué ocupaba los días de vacaciones, si no salía de casa. Le respondí con cierta timidez: Señora, muchas veces me escondo en un rincón de mi cuarto, que puedo cerrar fácilmente con las cortinas de mi cama, y allí estoy pensando".

"¿Pero, en qué piensas?, me replicó mi maestra. Pienso en Dios, en la fugacidad de la vida, en la eternidad; en una palabra: pienso".

Esto es pensar y pensar en cristiano. Y quien tal hacía era una niña, santa en día no muy lejano. Era Santa Teresita de Lisieux. Cosa parecida encontramos en la vida de la tocaya, Santa Teresa de Jesús de Avila. Y, por decirlo de una vez, esto tenemos que encontrar en la vida de toda joven, que sea buena cristiana.

La joven cristiana, imitadora de Cristo, ¿no tendrá que serlo también de María? Pues he aquí que en los Santos Evangelios nos encontramos con que María, por sobre todo, era sumamente reflexiva: oía con atención, contestaba con calma a las palabras del ángel, observaba todo cuanto acontecía a su alrededor o se decía en torno suyo, y luego lo meditaba o rumiaba en su corazón.

Sobre esta base está escrito un precioso libro, que vivamente recomendamos a nuestras lectoras, titulado "La JOVEN ANTE DIOS". Su autor, el Reverendo Padre Fray Cándido de Viñayo. Son 200 reflexiones, agrupadas en 704 páginas (de 16 x 10 cms.) de papel biblia. Ediciones Paulinas. Zalla (Vizcaya, España).

Aseguramos al autor que su primera edición se agotará rápidamente. Las jóvenes comerán de este libro como si fueran rosquillas o miel sobre hojuelas, porque en él hallarán asuntos transcendentales, galanamente tratados. Y para que por sí mismas se puedan formar idea del contenido del libro, por cuya aparición felicitamos al autor y a las jóvenes a quienes va destinado, copio a continuación unas breves muestras:

1.—PENSAR. — Ya no soy una niña. He dejado arrinconados en la trastera los juguetes, que antes tanto me entretenían. Estoy hecha una mujer. Mi mente y mi corazón se sienten con alas. Respiro brisas de primavera. Soy joven con ensueños, anhelos y esperanzas.

Sin perder la alegría de mi juventud, debo revestirme de cierta seriedad. He de valorar las cosas. Necesito pensar. ¡Pensar! Hay muchas jóvenes que no piensan. Su cabecita es como una jaula de pájaros. Viven a merced de sus deseos y caprichos. Tienen poco de racionales.

Necesito pensar. Pensar es reflexionar sobre los acontecimientos; sobre lo pasado, lo presente y lo porvenir. Pensar es darse cuenta del valor de nuestras acciones, de nuestras luchas. Es comprender la responsabilidad de toda nuestra vida.

....

2.—EL CUERPO. — Visitando la tienda de un alfarero, llamó mi atención un vaso de arcilla con todo primor fabricado. Contemplándolo, me decía a mí misma: ¡Qué manos de artista tendría el que modeló este vaso tan lindo!

Ahora que lo recuerpo, me sirve para elevar mis pensamientos. Vaso de arcilla es mi cuerpo. Dios, con sus manos invisibles de Supremo Artista, lo ha moldeado del barro de la tierra y ha organizado de una manera admirable todos mis miembros. Lo ha hecho morada de mi alma inmortal y como tal debo considerarlo y tratarlo.

Es verdad que debo conservarlo limpio y aseado. Puedo también embellecerlo, pero sin salirme de las normas de la modestia cristiana. No he de cubrirlo con pinturas y adornos exagera-

dos, de suerte que venga a ser una muñeca de escaparate, que engaña la vista de los curiosos.

Tampoco he de considerarlo únicamente como instrumento de placer. Así lo hacen algunas jóvenes. Parecen ruedas, que no tienen otro destino que dar vueltas sin parar nunca. Paseos, cines, teatros, reuniones son sus ocupaciones preferidas. No es que yo esté obligada a privarme de toda diversión; pero he de persudirme de que mi cuerpo tiene más alto destino. Es compañero del alma y juntamente con ella debe ocuparse en santas obras.

. . . .

3.—EL CORAZON. — Hay en mi interior un órgano vital, que es el principal motor de todas mis energías físicas: el corazón. Lo siento latir con distinto y variado ritmo, según el estado de mi cuerpo y también de mi espíritu.

En este corazón de carne repercute toda mi sensibilidad, todas las afecciones del alma. Viene a ser el centro de mis amores, afectos y deseos. Dios me ha hecho mujer. El corazón de la mujer encierra en sí las más inagotables ternuras, las delicadezas más exquisitas, los amores más ardientes. En el corazón está toda la habilidad de la mujer, toda su fuerza.

. . . .

4.—LIBERTAD. — No podré olvidar la satisfacción que en mí sentía cuando era niña el día que no tenía Colegio. Sin el aburrimiento de las clases y de las lecciones, me decía a mí misma: Soy libre. Hoy puedo ir de paseo, jugar con mis amiguitas, entrar en el cine. Llena de alegría, corría por doquiera tarareando aquella canción, que dice: "Libre soy y libre quiero — gozar mi libertad".

Soy libre. Qué de pensamientos encierran estas dos breves palabras. La libertad es una facultad, que Dios me concedió al criarme y que no otorgó a las demás criaturas del universo, desprovistas de razón. Por esta facultad excepcional puedo, según mi propia elección, determinarme a obrar. Puedo querer una cosa o no quererla; puedo amar o aborrecer; puedo obrar el bien o el mal; puedo obedecer la ley de Dios o quebrantarla.

Por el mismo camino discurre otro libro del mismo autor, titulado "A SOLAS CON DIOS" (278 páginas de 12 x 18 cms.) y publicado en la misma editorial.

Aquí el autor nos presenta en 33 apartes un variado ramillete de "pensamientos para conservar la divina presencia". Cada capítulo o meditación viene encabezado por un soneto, que luego parafrasea al estilo del místico San Juan de la Cruz.

Del hombre enamorado, de su carne vestido,
en el mundo te vieron comiendo nuestro pan . . .

"Ese amor inmenso te impulsó a venir al mundo para levantar al hombre caído, a fin de hacerlo hijo de Dios... Recorriste nuestros senderos como uno de tantos mortales, desterrados en este valle de lágrimas. Comiste nuestro pan, que es símbolo de la fecundidad de la madre tierra. Pan que es sembrado, recogido y elaborado con el sudor de la frente del hombre... Dormías con frecuencia al sereno durante la predicación del Evangelio, y un día te recostaste sobre un cabezal en la popa de la barca de Pedro. Andabas a pie por los campos de Galilea; cruzabas el lago de Genesaret; subías a las montañas; hablabas con los pescadores, con los viajeros y peregrinos. Te hiciste humano para comprender y sentir todas nuestras miserias".

Esta es una muestra de las sugestivas paráfrasis del autor. Los versos resultan de inspiración muy varia y desigual, pero el aliento místico no decae; se mantiene el mismo desde el principio hasta el fin del libro.

En medio de tantos temas humanos bien nos hacen falta estos libros, que en pequeñas dosis nos administran pensamientos y sentimientos divinos.

A. DE LA RIBERA

UN FRAILE LEGO CAPUCHINO, GRAN ARQUITECTO

NOTAS BIBLIOGRAFICAS



El gran arquitecto Fray Domingo de Petrés con su Plano de la Catedral de Bogotá.

1.—**Alcácer** (P. Antonio de) — **La Capuchina. Iglesia y Convento de Capuchinos en Santa Fe de Bogotá** — 14 x 22 cms., 193 páginas.

2.—Id. Id. — **Fray Domingo de Petrés, Arquitecto** — 14 x 26 cms., 64 páginas.

3.—Id. Id. — **Homenaje al Arquitecto Capuchino Fray Domingo de Petrés en el segundo Centenario de su Nacimiento. 1759 —9 de junio— 1959.** — 14 x 20 centímetros, 107 páginas.

Hemos recibido estas tres publicaciones de nuestros hermanos lo Padres Capuchinos Valencianos en Colombia. Y vemos con sumo gusto que, a la vez que prosiguen trabajando en el campo vivo de las Misiones entre los indígenas colombianos, no descuidan el cultivo de la Historia.

Nos pare muy acertado que, tratando de plantar la Orden Franciscano-Capuchina entre los nativos de Colombia, no descuiden el regarla con los recuerdos y ejemplos de los Misioneros Capuchinos que allí trabajaron durante los siglos XVII - XIX.

Entroncar o injertar el quehacer presente con las actuaciones de los antecesores en el mismo campo de labor es una norma elemental de las generaciones humanas, por algo y para algo dotadas de memoria. Al hombre que quiere aprender de los demás, no le bastan las noticias actuales de los separados de él por el espacio geográfico; necesita igualmente las noticias de los alejados de él por el tiempo. La Historia es para lo pasado lo que son para los presentes las cartas, los diarios, la radio y la televisión

El P. Antonio de Alcácer nos anuncia como de próxima aparición una extensa obra, titulada "Las Misiones Capuchinas en el Nuevo Reino de Granada". Y entretanto nos presenta como avances la monografía de la Comunidad de Capuchinos, instalada en Santa Fe de Bogotá en sustitución de los Padres Jesuitas y para suplirlos en su gran obra de las Misiones Circulares.

El estudio abarca los proyectos, la instalación, las actividades de la dicha Comunidad en sus Misiones Circulares y también entre los indios del Casanare (por poco tiempo) y su disolución el año 1819.

En estudio aparte teje la biografía del esclarecido lego capuchino Fr. Domingo de Petrés (9 de junio de 1759 a 19 de diciembre de 1811). Fue, en decir del historiador Caicedo y Flórez, "benemérito ciudadano, humilde religioso y sabio arquitecto".

Una de las placas conmemorativas del bicentenario de su nacimiento dice: "Arquitecto de la Catedral de Bogotá, de la Catedral de Zipaquirá, de la Basílica de Chiquinquirá, del Observatorio Astronómico de la Capital y de otras muchas e insignes obras".

Felicitamos muy cordialmente al P. Alcácer por estas publicaciones y esperamos con ansia las otras anunciadas. Aparte del interés intrínseco de las mismas, varias noticias se referirán a regiones hoy incluidas en los límites de nuestra Venezuela.

A. DE LA RIBERA

MUERTE TRAGICA DE UN MISIONERO

Ya en prensa la presente edición de nuestra Revista, recibimos la triste y dolorosa noticia de haber muerto ahogado el R.P. Rafael de Corbillos, Misionero Capuchino del Vicariato Apostólico de Tucupita. La tragedia ocurrió en el caño o río Araguaimujo el día 8 del presente mes de noviembre. Llevaba diez años en la Misión.

En el próximo número de VENEZUELA MISIONERA daremos una más amplia información.

Enviamos el más sentido y fraternal pésame al Vicario Apostólico Mons. Argimiro A. García de Espinosa y demás Misioneros, mientras que encomendamos el alma del Misionero fallecido al Señor de las Misericordias, repitiendo la litúrgica oración:

¡Dadle, Señor, el descanso eterno, y la luz perpetua le alumbre!

VIAJE POR LA JURISDICCION DE STA. ELENA

10.—**Rumbo al río Tiriká.**—El día 21 de noviembre partimos de la casa de Claudio rumbo al río **Tiriká**. Después de haber andado un buen trecho, el camino se bifurcaba; y entonces yo, Amaro y Juan Pedro nos fuimos por la izquierda a las casas de **Kuai-parú;** pero el P. Lucio con otros indios se fueron derechos. Los indios del lugar me dijeron: "Nosotros estamos aquí esperando al P. Lucio". Yo les dije: "El se fue por el otro camino derecho; pero si tenéis niños para bautizar, cuando regresemos de Tiriká pasaremos por aquí y os los bautizará".

Y luego seguimos nuestro camino y llegamos a dormir a la pata del cerro **Uekpuimá.** Y allí mismo nos alcanzaron los de Kuaiparú, que también querían irse en nuestra compañía al río Tiriká.

El día 22 nos desviamos un poquito del camino para acercarnos a la piedra, que llamamos en nuestra lengua **Teramén** (piedra de cara pintada), en que se ven unos garabatos escritos por los indios. Cuando éramos muchachos nos decían que allí se había llevado un águila muy grande a un muchacho muy llorón. Y, aunque sabemos que es un cuento, todavía al ver aquella piedra medio volteada, nos pareció que podía ser verdad.

Seguimos durante varias horas la orilla del río **Parurén** hasta llegar a un sitio, que le decimos puerto o embarcadero para el río **Tiriká.** Allí acomodamos nuestras hamacas para pasar la noche y pescamos bastantes peces, que nos sirvieron de cena.

Muy de mañana, el día 23, nos embarcamos en dos curiaras, que allí habían, y nos fuimos por el río abajo. En este día nuestros compañeros de la otra curiara se ahogaron. Quiero decir que se les volteó la curiara y cayeron al agua; pero ellos no se ahogaron, sino que enderezaron nuevamente la curiana, recogieron sus corotos y prosiguieron el viaje con más cuidado.

Este día quedamos a dormir en unas lajas, en un lugar muy cercano al principal caserío de los indios de Tiriká, que se llama **Kunkén.**

11.—**Permanencia entre estos indios y regreso.** — Estos indios dieron señales extraordinarias de alegría al ver llegar al P. Lucio a rezar con ellos. Aquí vivieron, como Ud. sabe, dos indios muy amigos de rezar, que se llamaron **Orekok** y **Krorerio.** Ellos ya no viven; pero sus descendientes perseveran en lo mismo.

La costumbre de estos indios es llevar la Santa Cruz al cuello, hecha de madera por ellos mismos; los hombres llevan unos bastones, que terminan en cruz; y unos de sus rezos, que a la vez es baile, se practica llevando todos una cruz en la mano.

Mi hermano me dijo que en los libros estaba escrito que una vez que Ud. estuvo aquí de visita con el P. Eulogio, le pusieron a este lugar el nombre de **Santa Cruz de Uaitiriyén.**

Con la mayor alegría y contento nosotros permanecimos tres días entre ellos; rezamos y cantamos todo lo que sabíamos; y mi hermano hizo muchos bautismos y algunos matrimonios. Sentimos bastante pena al separarnos de ellos, pues en esos pocos días les cogimos mucho cariño.

Les regalamos, al despedirnos, algunas cosas de las que llevábamos para nuestro viaje. La pena era que los indios necesitados eran muchos y nuestros corotos eran pocos.

El día 28 de noviembre emprendimos nuestro regreso río arriba y al día cuarto, el 1 de diciembre, aparecimos en **Uonkén.**

12.—**Larga permanencia en este lugar.** — En este sitio estuvimos hasta

11 días, porque había muchos indios para bautizar y casar, confesar y comulgar.

Esperamos que llegara la fiesta de la Inmaculada el día 8 de diciembre y pasé aviso a los indios circunvecinos para que se reuniesen a la fiesta. A los indios de **Uakauyén** les compré también un buey bien grande, de los que allí tiene el indio Rafael Mundó. Y así no faltó nada en la fiesta.

El P. Fernando y el P. Lucio, por la fiesta y por la alegría de verse juntos y con tantos indios reunidos, resolvieron que la misa fuera cantada. Y nosotros cantamos con todo entusiasmo la misa de Angelis, que es la que nos enseñaron los primeros misioneros.

Como le digo, todavía seguimos visitando a los indios de las cercanías hasta el día 12. Pero ese día ya emprendimos el regreso a Santa Elena todos nosotros con el P. Fernando y el P. Lucio en 6 días de viaje, pasando por varios caseríos de indios.

13.—**Conclusión y despedida.** — Esta es la relación de mi viaje por los términos de la jurisdicción de Santa Elena, que hice acompañando a mi hermano el P. Lucio. Yo hacía el censo de los indios para saber bien cuántos somos. Y el P. Lucio ahora anda haciendo el oficio que Ud. hacía antes y que Ud. llamaba de **Ema-sensén** o **andador de caminos** de los indios, visitándolos en sus casas, enseñándolos, casándolos y bautizando a sus niños.

Nosotros seguimos así siempre y esperamos que nos venga a ver y a conocer a nuestros hijos, que nacieron después que Ud. se fue de nosotros para ir a otras tierras. Ellos le quieren conocer, pues nosotros les hablamos siempre de Ud. y de los otros padres, que fueron los primeros que vinieron a vivir aquí con nosotros y nos enseñaron a ser cristianos y hablar como los españoles y a conocer que nuestra tierra era una parte de Venezuela y no del Brasil ni de la Guayana Inglesa.

Todos los indios compañeros te envían estas mismas palabras. Bendígame, mi Padre, y también a mi señora Paulina Monagas y a mis hijitos.

Pablo Fierro de Kukenán

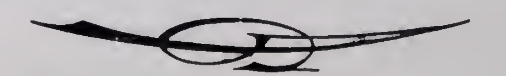
A NUESTROS SUSCRITORES

Rogamos a nuestros estimados suscriptores:

1º—Que nos avisen inmediatamente todo cambio de domicilio; de lo contrario, trabajaremos inútilmente y se extraviará la Revista.

2º—Que se pongan **al día** en los pagos de las suscripciones. Háganlo por giro postal o por valores declarados; nunca envíen dinero en cartas ordinarias.

3º—Que nos consigan nuevas suscripciones: se lo agradeceremos muy de corazón. por la simpatía que esto supone para nuestra OBRA MISIONAL y como ayuda económica para la publicación de nuestra Revista.






Coca-Cola


PAZ
y
BIEN

